

“La guerra de México”

**ANTONIO
ROSAS-LANDA M.**

CHICAGO, Illinois.— Quizá ha notado que varios funcionarios de alto nivel de EU han viajado a México. ¿Y por qué tanto interés? Elemental: el interés tiene pies. Es por la preocupación de los vecinos del norte de que la violencia de los enfrentamientos del narcotráfico se filtre e impacte a su país.

La jefa de la Cancillería, Hillary Clinton, reconoció en el DF la corresponsabilidad de su nación en los estragos causados por el narco. La caravana continúa esta semana cuando la secretaria de Seguridad Nacional, Janet Napolitano, y el procurador general, Eric Holder, se reúnan con autoridades mexicanas para reforzar las estrategias que eviten que el dinero ilegal y las armas estadounidenses sigan nutriendo al crimen organizado. Pero la cereza en el pastel será la visita a México del presidente Barack Obama el 16 y 17 de abril. Esto pone a México en un inusual alto nivel en la lista de prioridades de la Casa Blanca; lamentablemente no ocurre por los mejores motivos. ¿Y cómo perciben los estadounidenses el problema del tráfico de drogas?

Los medios de EU han reportado las decapitaciones que son mensajes enviados entre cárteles en su batalla por controlar mercados y vías de tránsito. No obstante, la tv denomina el problema como “la guerra de México” o “la guerra del vecino”. Dan la idea de que el fenómeno es de quienes viven al sur del río Bravo y no de los consumidores que originan la demanda de estupefacientes.

El domingo, Obama dijo en el programa de CBS *Face the Nation* que el problema de las drogas iba en “dos vías”, elogió al presidente Calderón comparándolo con Eliot Ness por su determinación al enfrentar a los *capos* y aseguró que su gobierno trabajará con los mexicanos para vencer a los criminales. Desafortunadamente, *Face the Nation* es el programa de tv en su tipo con menor audiencia.

La buena noticia es que la administración Obama parece determinada a abordar el problema con honestidad. La mala es que tomará tiempo que la pobla-

ción entienda que las drogas ilegales no son un flagelo que les llega como un cáncer que los países pobres lanzan para intoxicar a sus jóvenes inocentes.

EU muestra disposición sin precedente para trabajar en equipo con México. Pero deben seguir programas bilaterales con dientes. Entrenar y equipar a los agentes mexicanos y compartir información de inteligencia entre los altos mandos son pasos elementales. Considerar la legalización del consumo personal de drogas como la marihuana debe ser parte del debate para inhibir las motivaciones de un mercado ilegal rentable. Pues aun si los gobiernos destinan más recursos policíacos el resultado previsible es que los narcóticos subirán de precio, serán más exclusivos, pero no desaparecerá su tráfico ilegal.

Por su parte, los estadounidenses deben entender que la guerra contra el narco también es suya, y la pierden todos los días cuando educación y prevención no detienen el consumo. Por otro lado, se habla de la violencia en México causada por los cárteles, pero poco de la vinculación entre el tráfico de drogas y la violencia urbana de las pandillas en las metrópolis estadounidenses, causada precisamente por el control de la venta de narcóticos.

Cada año hay al menos mil 500 asesinatos en Los Ángeles, Nueva York y Chicago vinculados a la violencia pandilleril. Estos grupos ofrecen una alternativa de integración a los jóvenes que no encuentran el soporte familiar en casa. Sin embargo, una pandilla financia sus actividades y excesos con la venta de drogas. Las sustancias que se venden en los vecindarios de dudosa reputación acaban en los cuerpos de adictos de diferentes clases sociales: muchachitos de clase media o en dormitorios universitarios. Es claro que esta guerra no sólo es de México.

Un valor que considero importante en los estadounidenses es la responsabilidad personal, pues generalmente asumen las consecuencias de sus actos, una manifestación del ejercicio maduro de su ciudadanía. Lamentablemente, sobre la responsabilidad de los efectos del narcotráfico siguen siendo unos adolescentes irresponsables que culpan a los demás de lo que ellos contribuyen en generar.

arosaslанда@gmail.com

Periodista

